

Alain Daniel Álvarez Vega

Horizontes literarios emergentes

Interacciones sur-sur ante el agotamiento del mundo (y de su literatura mundial)

A pesar de un matiz ciertamente apocalíptico, reflexionar sobre el agotamiento del mundo puede ser también una invitación para reevaluar las posturas epistémicas frente a la inminencia de una crisis. Si se formulan las preguntas pertinentes, la coyuntura, tal como se explica en el pensamiento gramsciano, simultáneamente crisis e incertidumbre, se convierte en una fuente de esperanza que posibilita la aparición de lo nuevo (o, al menos, la emergencia de lo ausente, como veremos más adelante con Boaventura de Sousa Santos) al provocar un reordenamiento y rearticulación de las posiciones (hegemónicas y subalternas) del presente. En términos políticos y sociológicos, la coyuntura asume la forma de un quiebre cognitivo que exige nuevas colocaciones epistémicas para propiciar un ejercicio de anticipación o prognosis de los fenómenos políticos. Esto, a su vez, lleva a la toma de decisiones basadas en dicho análisis y reconfigura los postulados epistemológicos del pensamiento humanístico.

Dada la situación mundial de los últimos años, caracterizada por diversos conflictos globales, como los impactos cada vez más intensos del calentamiento global, la pandemia del Covid-19 y la invasión de Ucrania, la coyuntura actual brinda la oportunidad de reflexionar ante la reconfiguración de fuerzas en el orden global y, por ende, ante la transformación del mundo tal como lo hemos conocido hasta ahora. En este momento de crisis, las interrogantes son igualmente significativas que las respuestas: ¿Qué mundo está llegando a su fin? ¿Quiénes son los habitantes de ese mundo que se acaba? y, sobre todo, ¿Quiénes son aquellos que nunca han habitado el mundo que ahora se agota?

Para el campo literario en clave global, la tarea es dos veces más compleja pues hablamos de un mundo de segundo orden, es decir, un mundo que existe y depende de las estructuras económicas y políticas que responden a las necesidades hegemónicas del mercado y del capital. Como menciona Cheah, “transnational literary space is to a degree dependent on political and economic structures and its relations are referred back to geopolitical rivalries in the last instance, its dynamics derive from and repeat in a refracted form the dynamics of real political struggles” (Cheah 2016: 33). En este sentido, pensar el agotamiento del mundo implica también pensar el agotamiento del concepto de la literatura mundial y de

Alain Daniel Álvarez Vega, University of Cologne

las estructuras concebidas hasta hoy por el campo literario. Por ello, en el caso de la literatura es necesario preguntar qué herramientas teóricas y qué categorías revelan su caducidad ante los desafíos actuales de los movimientos transnacionales. Estas preguntas son la base para construir una posición epistémica en la cual tengan cabida los grupos subalternos y sus saberes, sus estéticas y sus literaturas. Así, la coyuntura presente parece abrirse como una forma de esperanza para revalorar las posiciones epistémicas responsables de la producción de conocimiento en el campo literario y conlleva, a la vez, la responsabilidad de pensar una nueva articulación de las necesidades políticas, sociales, estéticas y literarias.

Así pues, el sentido apocalíptico del agotamiento del mundo que señala las prácticas hegemónicas del presente necesita de un complemento creativo orientado a la producción, promoción y distribución de nuevas herramientas teóricas que abran las grandes alamedas donde se forje una literatura mundial no-eurocéntrica y decolonial, espacio para que las literaturas del sur puedan generar interacciones sin recurrir a la mediación del norte hegemónico, político y cultural. De ahí la interesante dualidad que implica pensar el momento histórico en los términos de lo que se propone por (*Er*)*Schöpfung*, es decir, como un momento creativo-exhaustivo y de ahí la necesidad de construir horizontes literarios emergentes.

Esta situación nos confronta innegablemente con un problema de naturaleza metodológica y epistémica, ya que las dicotomías coloniales (centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, moderno-primitivo, primer mundo-tercer mundo, colonial-colonizado, entre otras) no solo configuraron las estructuras económicas y políticas, sino también las académicas, estéticas y culturales. Las narrativas postcoloniales y progresistas en el ámbito académico han explorado diversas formas de abordar el fenómeno del colonialismo cultural; no obstante, su alcance no abarca la totalidad del campo académico, sino que se restringe a una subcategoría del mismo. En otras palabras, a pesar de haber logrado asegurar ciertos espacios para los estudios subalternos dentro del sistema académico, esto se ha logrado a expensas de aceptar ciertas condiciones de hegemonía y subalternidad endémicas a los espacios de producción científica. Por ejemplo, el término “estudios de área” ejerce una barrera cognitiva que restringe el progreso tecnológico de las disciplinas que activamente participan de los debates coyunturales del presente, tales como los estudios postcoloniales, feministas e indígenas. Estas disciplinas, albergadas predominantemente en departamentos especializados, se ven limitadas en su alcance y difusión. En contraste, las disciplinas convencionales, como la filosofía, la historia, la sociología y la ciencia política, al no ser requeridas para participar en los diálogos emergentes desde los “estudios de área”, continúan perpetuando en sus planes de estudio paradigmas neocoloniales. Esta demarcación funcional entre áreas de conocimiento inhibe la interconexión y el enriquecimiento mutuo entre las distintas ramas del saber,

consolidando así estructuras de poder y conocimiento coloniales. En resumen, los estudios del Sur Global son relegados a espacios mínimos y con demarcadas barreras epistemológicas.

Evidentemente, esta situación permite que las jerarquías académicas con origen en el Norte Global puedan sobrevivir cómodamente aceptando la subexistencia de los saberes del sur. Este diagnóstico no es diferente del que hace Chakrabarty sobre la ignorancia sistémica de Occidente pues la ignorancia de los saberes subalternos es un privilegio de los investigadores del Norte global, del cual pueden hacer un uso constante sin temer repercusión alguna. “Ellos” pueden ignorar la historia, política y literatura del Sur Global “sin comprometer” la calidad de sus investigaciones (Chakrabarty 2009: 28). En contraste, los investigadores del sur se ven obligados, si es que quieren participar en una economía mundial del conocimiento científico, a explorar, conocer y estudiar la historia, política, estética y lenguas del Norte Global. Esta desigualdad o inequidad epistémica genera un sistema donde la producción de conocimiento científico reproduce los patrones globalizantes del mercado y del capital. Lo cual, en consecuencia, reduce las posibilidades de investigadores del sur para crear interacciones intelectuales de forma horizontal. Esta es una crítica necesaria a los estudios post-/decoloniales que se han enfocado en definir lo colonial como una experiencia de opresión vertical, olvidándose de las posibilidades horizontales de comunicación intercultural a partir de diferentes experiencias del colonialismo. El argumento de Shih y Lionnet sobre las divisiones inter-étnicas como estrategia colonial puede leerse perfectamente como un argumento de las divisiones propias del sistema académico:

There is a clear lack of proliferation of relational discourses among different minority groups, a legacy from the colonial ideology of divide and conquer that has historically pitted different ethnic groups against each other. The minor appears always mediated by the major in both its social and its psychic means of identification. (Shih/Lionnet 2005: 2)

Así, parte de la problemática que envuelve a la producción de conocimiento científico surge directamente de las herramientas conceptuales que tenemos para posicionarnos ante un fenómeno estético o político, lo que impide que existan nuevas articulaciones intelectuales, estéticas y políticas, pues la mediación sucede a partir de los principios y postulados según las necesidades del Norte Global. En el contexto intelectual asiático, Chen señala precisamente esta dificultad:

Opportunities for Asians to get to know each other intellectually are often intercepted by the structural flow of desire toward North America and Europe. Though the situation is changing, direct academic interaction among the neighboring countries in Asia is still uncommon. Intellectual exchange in the region is lagging far behind the flow of capital and popular culture. In reality, we have already been doing comparative studies, but the comparison has been between Euro-American theory and our local experiences. This is by now a

familiar complaint: the West is equipped with universalist theory; the rest of us have particularist empirical data; and eventually our writings become a footnote that either validates or invalidates Western theoretical propositions. We serve as the native informant to the theoretically minded researcher. (Chen 2010: 225)

Más allá de los espacios de investigación conseguidos dentro de las universidades, el pensamiento decolonial debe aprovechar la oportunidad que brinda la rearticulación de fuerzas del presente para pensar en una reestructuración general del sistema académico y de sus metodologías. Si bien es importante ahondar en la especialización de los nuevos campos de investigación (estudios postcoloniales, feministas, etc.) es importante buscar una transformación de las disciplinas tradicionales a partir de las discusiones generadas en los estudios de área. Pensando en los objetivos de este ensayo, este puede ser el momento oportuno para modificar la noción general de la Literatura Comparada, las metodologías de comparación y, por lo tanto, el conocimiento que se produce en los departamentos universitarios que promueven la disciplina.

Redefiniciones necesarias para una Literatura Comparada desde el sur

La pregunta sobre la genealogía de la Literatura Comparada, una disciplina cuyos orígenes se debaten entre las tradiciones francesa y alemana, encuentra un consenso innegable entre sus investigadores: al igual que muchas otras ramas de las Humanidades, esta disciplina emergió en respuesta a la era de los nacionalismos y las necesidades intelectuales propias de la época. A pesar de que, como señala Saussy, la comparación de obras literarias ha sido una práctica tan antigua como la literatura misma (Saussy 2006), su formalización en los siglos XVIII y XIX introdujo una serie de supuestos que rara vez se pusieron en tela de juicio en la comunidad académica.

La Literatura Comparada tiene, sin duda, sus raíces en la época romántica y en su origen se encuentran las ideas de influyentes escritores europeos como Goethe. Como rama filológica, se desarrolló en el contexto del imperialismo europeo y, como tal, incorporó las técnicas, conceptos e ideales de esa época histórica. El legado del imperialismo es palpable en la forma en que tradicionalmente se ha practicado la Literatura Comparada, con un enfoque predominantemente eurocéntrico y una tendencia a mirar las literaturas no europeas como algo exótico. Este sesgo ha limitado su alcance y ha marginado las tradiciones literarias no europeas, reforzando así las suposiciones colonialistas de origen.

Como menciona Bourdieu, es esencial comprender que cualquier campo o disciplina encargada de producir conocimiento conlleva inherentemente una lucha por el monopolio de la imposición de categorías de percepción y apreciación legítimas. En el caso de la Literatura Comparada, una vez que se expandió por las universidades de todo el mundo, los conceptos que moldearon la disciplina eran mayoritariamente conceptos europeos diseñados para analizar su propia producción literaria y con el propósito de universalizar imaginarios eurocéntricos como categorías absolutas. Esto incluye conceptos como lo épico, lo clásico, lo realista, lo moderno y hasta la misma noción de lo que es o no es “literatura”. En consecuencia, la teoría se construyó sobre estas premisas, la investigación se ajustó a los parámetros impuestos por epistemologías imperiales y la literatura fuera de las fronteras europeas también se vio modelada por concepciones regionales, específicamente occidentales.

Por esta razón, el desafío presente es tanto metodológico como epistémico, ya que requiere una transformación integral de las herramientas de análisis, así como una reorganización cartográfica de los espacios que generan conocimiento en el mundo académico para contrarrestar los vicios de origen de la disciplina. Una reorganización cartográfica de los espacios de producción científica queda muy lejos de los objetivos de esta reflexión. Sin embargo, las herramientas de análisis comparativo, al ser herramientas conceptuales que se utilizan ampliamente en las disciplinas humanísticas, necesitan ser reevaluadas y transformadas según las necesidades de la nueva realidad social. Dicha reevaluación no solamente necesita ser decolonial, sino también disruptiva, pues la realidad presente mantiene, prefiere y protege los intereses y ambiciones del Norte Global.

La decolonialidad puede entenderse de diferentes formas y bajo diferentes circunstancias. Si bien lo decolonial se utiliza frecuentemente como adjetivo, el reto es establecer lo decolonial como adverbio en los campos de investigación científica, es decir, como una forma o una metodología que nutra los hábitos de investigación y posteriormente influya en otras áreas de producción de conocimiento en las Humanidades. El riesgo de limitar lo decolonial a un adjetivo supone reducir su movilidad y, por lo tanto, su capacidad de crítica: si lo decolonial reduce su energía a sus características adjetivales, es decir, como el contenido de aquello que se refiere (por ejemplo, la literatura decolonial), su fuerza normativa queda limitada al campo de lo estético. En contraste, lo decolonial como adverbio implica un uso comprensivo de la complejidad que se propone como perspectiva desde el Sur Global: una metodología consciente de las interconexiones éticas, políticas y estéticas de los fenómenos sociales y de los saberes que confluyen en la realidad presente.

A la par de una metodología comparativa decolonial, es necesario implementar un comparativismo disruptivo que transgreda las categorías tradicionales

sobre las cuales se produce la comparación como técnica de producción de conocimiento. La disrupción debe orientarse desde las categorías de comparación, pero también desde las lenguas que se comparan en el seno de la disciplina. Tradicionalmente limitada a las lenguas del Norte Global, la Literatura Comparada ha sido una disciplina provincial con intenciones universalistas que se ocupa de unas cuantas expresiones estéticas inscritas en un marco occidental-europeo y, necesariamente, las lenguas que lo integran. Una nueva literatura comparada decolonial y disruptiva debe trascender los límites provinciales del Norte Global para ejercer un comparativismo más allá de las lenguas imperiales y de sus categorías. Esta es la razón que nos impulsa a buscar nuevas formas de pensar la realidad que se nos presenta y nuevos instrumentos conceptuales que nos ayuden a responder a los desafíos del presente.

De esta manera, la posible, si no es que necesaria, reestructuración de los espacios de producción científica en el campo de la literatura, y especialmente en el ámbito de la Literatura Comparada, podría beneficiarse de las nociones elaboradas desde el Sur Global para pensar los fenómenos estéticos (literarios) producto de las diversas transformaciones y coyunturas que ocurren en los últimos años. Para tal propósito, identifico dos nociones elaboradas en el marco del pensamiento del Sur Global que pueden complementar la tarea del pensamiento comparativo y de su producción de conocimiento. Estas dos nociones son la idea de emergencia, desarrollada por Boaventura de Sousa Santos, y la noción de horizonte elaborada por Hugo Zemelman.

Emergencia y ausencia: perspectivas de lo nuevo que no es nuevo

El agotamiento del mundo conlleva, necesaria y afortunadamente, el agotamiento de categorías que muestran su caducidad. Entre ellas, el concepto de Literatura Mundial comparte el mismo vicio que el concepto de Literatura Comparada: a pesar de ser nominalmente una forma de comunicación intercultural, en la práctica remiten a espacios de vigilancia (en el sentido de Foucault) de valores eurocéntricos. Así, la búsqueda de lo nuevo no es un valor absoluto u ontológico entre lo que existe y lo que empieza a existir, sino una reevaluación epistémica de las categorías de percepción impuestas por el campo que construye el conocimiento, en este caso los orígenes eurocéntricos de ambos términos. El Sur Global y sus saberes no son novedades, sino fenómenos ignorados por un posicionamiento intelectual que los marginalizó durante siglos. Por ello, para reconocer lo emer-

gente se necesita un cambio de paradigma que permita observar lo que ha sido producido como ausente, marginal o simplemente ignorado.

En el marco del pensamiento desarrollado por Boaventura de Sousa Santos, la relación entre emergencia y ausencia toma un papel crítico para entender y desafiar las metodologías occidentales que marginalizan los saberes del Sur Global. Para Boaventura de Sousa Santos, la complejidad de la realidad necesita una mirada doble para entender la emergencia de fenómenos que escapan a los valores hegemónicos. Así, una sociología de las emergencias necesita en primer lugar de una sociología de las ausencias que ilumine las deficiencias teóricas-conceptuales de las disciplinas humanísticas occidentales y sus categorías. La ausencia, afirma Boaventura de Sousa Santos, es una producción y un resultado de una posición epistémica, es decir, la ausencia no es un fenómeno que se justifique ontológicamente como algo que no está o no existe, pues lo ausente es fruto de una posición intelectual, de ciertas metodologías y herramientas de análisis que activamente producen algo como no-existente o ausente. Si bien las formas de producir la ausencia son incontables, lo que las une es una “racionalidad monocultural” (Santos 2010: 22) que funciona como el eje epistémico o marco teórico donde estas categorías se auto-validan. En este sentido,

[...] la sociología de las emergencias consiste en la investigación de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas. En tanto que la sociología de las ausencias amplía el presente uniendo a lo real existente lo que de él fue sustraído por la razón eurocéntrica dominante, la sociología de las emergencias amplía el presente uniendo a lo real amplio las posibilidades y expectativas futuras que conlleva. (Santos 2010: 25)

La relación ausencia-emergencia expresa de manera concreta la necesidad de revisar las categorías tradicionales de producción de conocimiento en la literatura, así como la responsabilidad de pensar las formas en que lo emergente se construye fuera de los parámetros hegemónicos, pues los excede y los desborda.

Una sociología de las ausencias en sinergia con una sociología de las emergencias son dos elementos necesarios de lo que Boaventura de Sousa Santos denomina “cosmopolitismo subalterno” y “pensamiento posabismal”. Ambos términos son propuestas concretas para replantear los postulados académicos desde los cuales se produce conocimiento en las Humanidades y a partir de los cuales es posible proponer nuevas formas críticas de pensar lo que debe ser la Literatura Comparada y la Literatura Mundial sin reproducir los vicios hegemónicos de sus orígenes:

La novedad del cosmopolitismo subalterno radica, sobre todo, en su profundo sentido de incompletud sin tener, sin embargo, ánimo de ser completo. Por un lado, defiende que el entendimiento del mundo en gran medida excede al entendimiento occidental del mundo y por lo tanto nuestro conocimiento de la globalización es mucho menos global que la globalización en sí misma. Por otro lado, defiende que cuantos más entendimientos no occidenta-

les fueran identificados, más evidente se tornará el hecho de que muchos otros esperan ser identificados y que las comprensiones híbridas, mezclando elementos occidentales y no occidentales, son virtualmente infinitas. El pensamiento posabismal proviene así de la idea de que la diversidad del mundo es inagotable y que esa diversidad todavía carece de una adecuada epistemología. En otras palabras, la diversidad epistemológica del mundo todavía está por construirse. (Santos 2010: 47)

Ante la construcción porvenir de esta diversidad epistemológica, la coyuntura del presente obliga a construir nuevas herramientas conceptuales que aboguen por una Literatura Comparada abierta a los desafíos globales que contemple las necesidades y exigencias de los saberes subalternos. Por ello, como complemento a la noción de emergencia, propongo aquí el uso de horizontes en el contexto de la obra de Hugo Zemelman.

Horizonte: colocación y perspectivas críticas para agotar y expandir el mundo

En los años 70's llega a México Hugo Zemelman, epistemólogo chileno exiliado tras el golpe de estado, donde escribe uno de sus libros fundamentales: *Los horizontes de la razón*. Este libro contiene gran parte de sus postulados teóricos con los cuales apropia y adapta las teorías críticas de la segunda mitad del siglo XX a la realidad propia del continente latinoamericano, es decir, con sus teorías, Zemelman propone una mirada crítica de los usos de la teoría occidental desde una posición latinoamericana. Zemelman se interesa por un pensamiento regional y, sobre todo, por las perspectivas de futuro que se le presentan al continente a pesar de los movimientos globalizantes del sistema capitalista. La intención intelectual de Zemelman en esta y varias de sus obras es problematizar las estructuras teóricas que permiten la producción de conocimiento en las ciencias sociales y los proyectos que proponen en el ámbito social, histórico y político. Zemelman reconoce muy pronto que el desafío de las ciencias sociales para Latinoamérica radica en un cambio de paradigma epistemológico, es decir, un cambio en los procesos del pensar y, por lo tanto, en las posiciones de estos procesos para enfrentar las coyunturas presentes. En esta línea, Zemelman afirma que

[e]l problema epistemológico no consiste tanto en buscar una mejor fundamentación del conocimiento como en potenciar la facultad de reconocimiento de lo dándose; esto es, en vislumbrar horizontes posibles de conocimiento y/o acciones para sensibilizarnos ante el momento histórico y también ante estructuras teóricas y valóricas que se expresan en particulares organizaciones conceptuales. (Zemelman 1992a: 30)

Si bien en la coyuntura presente podemos constatar que el modelo global entra en crisis y, por lo tanto, se agota; es importante señalar que los países del margen global siempre han padecido los estragos de un movimiento globalizante capitalista que los ignora y los produce como ausentes. Así, los pensadores del Sur Global llegan a este momento con la experiencia de pensar desde la marginalidad y la periferia. Es por ello que, a pesar de haber escrito *Los horizontes de la razón* hace un par de décadas, la vigencia de la obra de Zemelman es contemporánea a los acontecimientos que hoy observamos en el panorama global y, sobre todo, ante la necesidad de crear categorías que permitan reconocer lo emergente, lo nuevo y lo inesperado. Así, la idea de los horizontes, según la plantea Zemelman, complementa la herramienta conceptual de la emergencia según la observamos con Boaventura de Sousa Santos.

El *horizonte* en la definición de Zemelman toma un papel central para comprender la relación entre el individuo, la sociedad y la historia. Zemelman argumenta que cada individuo tiene su propio horizonte y su comprensión del mundo está formada por su contexto social y cultural. Este horizonte individual se enmarca en lo que Zemelman denomina el horizonte colectivo que está influenciado por la historia, las tradiciones, las instituciones y las prácticas sociales de esa sociedad. Ambos horizontes se definen a partir de lo (in)determinado, es decir, como un espacio de posibilidad que existe como latencia, pero que no está determinado por completo (aquí, como también lo hace Boaventura de Sousa Santos, sigue las reflexiones teóricas sobre el “noch nicht” de Ernst Bloch). Pensar en el futuro, más que una actividad de cartomancia, exige, por un lado, un análisis histórico y coyuntural de las fuerzas del presente, y, por el otro, un ejercicio de imaginación sociológica que permita pensar lo nuevo y lo inesperado. En este sentido, el horizonte es mucho menos asible de lo que parece, pues implica una serie de intuiciones intelectuales y, al mismo tiempo, análisis de coyuntura concretos. A partir de lo incierto, el horizonte es: “el contorno todavía no construido, pero que está ahí, rodeándonos con sus misterios y, por lo mismo, que nos enfrenta al desafío creativo de pensar las esperanzas que anticipen la posibilidad de lo nuevo” (Zemelman 1992a: 166). Si aquí lo nuevo se entiende en los términos de Boaventura de Sousa Santos como ausencia, el “desafío creativo de pensar las esperanzas” necesita entonces de un cambio radical del paradigma epistémico que permita la emergencia de saberes subalternos que escapen a las estructuras teorizantes de Occidente. Por esta razón, afirma Zemelman, pensar lo nuevo pasa por “el riesgo de romper todas las certezas que proporciona la estabilidad propia de lo que está cimentado. El horizonte representa la aventura de asomarse a lo incierto encarnando la tensión máxima de la conciencia que desea adentrarse por los meandros de la realidad indeterminada” (Zemelman 1992b: 166). De esta forma, el desafío intelectual para pensar nuevos horizontes pasa por una problematización de las certezas epistemológicas de las disciplinas humanísticas y sus categorías, entre

ellas los conceptos y definiciones con los que opera la Literatura Comparada y a partir de ahí construir nuevos imaginarios conceptuales.

Zemelman tiene la convicción de que un nuevo imaginario crítico necesita una recuperación de la historicidad como base del análisis de coyuntura. Sin embargo, este movimiento conceptual no puede estar exento de la construcción y colocación del sujeto histórico, es decir, historicidad y sujeto para ejercer una “dialéctica memoria/visiones de futuro” que se realiza plenamente en un proyecto posible de futuro (Zemelman 2005: 118). Para pensar los horizontes, en términos de Zemelman, lo que necesitamos es transformar a los sujetos en ángulos de percepción:

[...] si transformamos a los sujetos en ángulos desde los cuales pensar los fenómenos sociales, rebasamos su condición de simples temas que convertimos en contenidos de corpora teóricos. Pues, como ángulos de razonamiento, los sujetos impulsan a reconocer, en cada objeto, un espacio de posibilidades, en tanto obligan a organizar el análisis desde sus dinámicos constituyentes. [...] Lo dicho requiere pensar en términos de potencialidades de horizontes posibles, más que de relaciones de causa-efecto, los que pueden estar fuera de los límites de las determinaciones. (Zemelman 2005: 15)

Poner el énfasis en la metodología, en la cual convergen la colocación epistémica del sujeto y las emergencias o ausencias que componen la complejidad de la realidad social, se erige como una condición esencial para la construcción de nuevos horizontes en el ámbito de las humanidades. Este desplazamiento conceptual, aunque en apariencia sencillo, conlleva una transformación paradigmática sustancial, dado que impulsa a los observadores a concebir los objetos de estudio como sujetos que ostentan condiciones específicas de comprensión y conocimiento. Tal enfoque invariablemente demanda un replanteamiento de las capacidades y alcances de la teoría como instrumento del pensamiento, y, simultáneamente, intensifica la necesidad de una formación metodológica rigurosa por parte del investigador, con el fin de aprender a abordar los fenómenos estéticos, sociales y políticos desde las particularidades inherentes al fenómeno en cuestión, en detrimento de la adhesión acrítica al conocimiento teórico preestablecido.

Por lo tanto, la crisis global actual nos insta a replantear los criterios que rigen la demarcación científica de los ámbitos académicos en las Humanidades. Esto comienza con la reconsideración de los criterios lingüísticos que predominantemente gobiernan los departamentos de literatura en la mayoría de las instituciones educativas (especialmente del uso del inglés como lengua de la academia global). Asimismo, se requiere una revisión de los hábitos de investigación que, de manera consciente o inconsciente, perpetúan las dinámicas de dominación emanadas del Norte Global. Es relevante destacar que, en muchas ocasiones, se asocia lo post-/decolonial con el objeto de investigación en sí mismo, mientras que se presta una atención insuficiente a la reflexión sobre cómo la metodología

y las bases epistemológicas del investigador también pueden reproducir estas categorías. Por lo tanto, no resulta sorprendente que existan objetos de investigación que, a pesar de sus inclinaciones progresistas, estén arraigados en fundamentos epistémicos de carácter imperialista.

Horizontes literarios emergentes en clave sur-sur: Grecia-Latinoamérica

La intención de movilizar los conceptos de emergencia y horizonte propuestos por Santos y Zemelman radica en la necesidad de desafiar y desplazar las construcciones teóricas que tradicionalmente han gobernado los estudios comparativos. Al trabajar en conjunto, los conceptos de horizonte y emergencia tienen como objetivo destacar la movilidad e incoherencia inherente de lo nuevo emergente/ausente.

La consideración de lo incongruente, lo raro y lo ilógico, por ejemplo, puede resultar mucho más productiva que los criterios tradicionales de los estudios comparativos en el ámbito de las Humanidades, y específicamente en la literatura. No obstante, esto no implica una relativización de los criterios de comparación, sino más bien una apuesta por la emergencia de criterios que surjan de las relaciones propias de los objetos de estudio, en lugar de limitarse a los constructos teóricos que definen los límites intelectuales de Literatura Comparada.

En consecuencia, la construcción de horizontes literarios emergentes se presenta como una propuesta que busca consolidar la necesidad de una educación epistémica y una creatividad metodológica que transformen el uso de la teoría en las ciencias sociales y las Humanidades. Esto implica reconocer la importancia de superar las concepciones teóricas establecidas (incluso las más progresistas) y fomentar una actitud abierta hacia nuevas perspectivas y enfoques, en aras de enriquecer la comprensión y el análisis de los fenómenos literarios desde una mirada más dinámica y (des)contextualizada.

Los horizontes literarios emergentes buscan ser una herramienta conceptual que aborde las complejas interacciones dentro del contexto del Sur Global. Sin embargo, es imperativo que esta herramienta conceptual ejerza una comunicación efectiva con las lenguas minoritarias y no hegemónicas que caracterizan muchas de las regiones incluidas en este marco analítico. La diversidad lingüística es un componente intrínseco de la riqueza cultural y literaria de estas áreas, y su inclusión en la discusión académica es esencial para una comprensión más completa y precisa de las dinámicas socioculturales. Al establecer un diálogo genuino y consciente con estas lenguas, los horizontes literarios emergentes pueden con-

tribuir de manera significativa a desvelar las narrativas y voces que han sido históricamente marginadas, promoviendo así una visión más inclusiva y enriquecedora de las expresiones literarias del Sur Global. El objetivo de esta herramienta consiste en la formación de un espacio decolonial de interacción, bajo un marco teórico crítico que fomente la creación de categorías y conceptos congruentes con la diversidad lingüística, epistémica y política de la coyuntura global para ser una herramienta crítica que incite a reflexionar profundamente sobre la orientación y el enfoque del pensamiento decolonial. Su objetivo primordial es alcanzar una forma de pensamiento que se caracterice por su horizontalidad y transversalidad, con la finalidad de complementar la producción de conocimiento decolonial. Al mismo tiempo, es una oportunidad para cuestionar la verticalidad de las relaciones hegemónicas, sin olvidar el ejercicio de creatividad científica que busca expandir el alcance de las relaciones sur-sur.

Un horizonte literario emergente que se distingue por su capacidad de eludir las asociaciones sistemáticas inherentes a los paradigmas tradicionales de la Literatura Comparada es el que se ha forjado a lo largo de varias décadas como un medio de comunicación cultural entre Grecia y Latinoamérica, cuyos principales puntos de convergencia se derivan de las experiencias compartidas y las imperativas de modernización que ambas regiones han experimentado como periferias del Norte económico Global. Es notable que Grecia, un sur dentro del contexto del Norte Global, prácticamente carece de presencia en los estudios latinoamericanos y, en términos generales, en el ámbito de los estudios culturales decoloniales. En casos excepcionales donde la Grecia contemporánea emerge en la conversación, es habitual que se mencionen figuras como Kazantzakis, Elytis o Seferis, siendo estos dos últimos notorios principalmente debido a sus distinciones con el Premio Nobel.

A nivel de la crítica y el pensamiento académico, la escasez de atención hacia Grecia es aún más pronunciada pues no hay puentes culturales que faciliten la comunicación entre ambas literaturas. En contraste, la influencia de la literatura latinoamericana en Grecia es evidente y ha generado una serie de trabajos notables que establecen conexiones entre estas dos experiencias literarias. Uno de los escritores latinoamericanos que más ha influido en la literatura griega contemporánea ha sido Jorge Luis Borges, cuyos trabajos han dado pie a una cantidad inusitada de reflexiones literarias en el contexto de la crítica literaria en Grecia. Algunos de los trabajos más interesantes sobre esta asociación Grecia-Borges han sido elaborados amplia y cuidadosamente por Eleni Kefala, quien desarrolla una explicación minuciosa sobre las influencias latinoamericanas en Grecia (Kefala 2007; 2006). Kefala se concentra en los conceptos de hibridez y sincretismo para explicar las similitudes entre Grecia y Latinoamérica como experiencias marginales de la modernidad que derivan en similitudes literarias:

Furthermore, in the literature of these countries, the discourse of nationalism is blended with Western modernist, avant-gardist, and postmodernist aesthetics, thus producing highly hybridized and syncretic narratives, which mix up heterogeneous, multitemporal, and quite often contradictory discourses and traditions. (Kefala 2006: 114)

Eleni Kefala identifica que dichas condiciones estructurales generan un campo fértil para las interacciones culturales y literarias. Específicamente el caso de Borges es interesante, pues sus textos se han convertido en una influencia importante para varios autores griegos contemporáneos (entre ellos Dimitris Kalokyris y Achilleas Kyriakidis, a quienes Kefala dedica un minucioso análisis).

Por si fuera poco, a nivel de crítica literaria Borges es asociado sistemáticamente con el poeta griego más importante de la época moderna, Konstatinos Kavafis. Esta técnica de comparación es estrictamente conceptual pues no hay relaciones de intertextualidad directa entre los autores, a pesar de que por un lapso de tiempo ambos autores estuvieron vivos al mismo tiempo. El comparativismo desarrollado en esta relación extiende los cánones tradicionales de la literatura comparada en términos estéticos y lingüísticos. A pesar de pertenecer a tradiciones muy diferentes y de poseer estilos diversos, Borges y Kavafis comparten concepciones estéticas similares, es decir, si bien el análisis filológico de ambos muestra concepciones diferentes de la poesía y la literatura, el análisis crítico y estético permite observar similitudes profundas en su manera de concebir el universo poético y su escritura en relación con la historia, la política y la filosofía.

En esta tesitura, Nasos Vagenas explora la relación entre Borges y Kavafis, y arriesga varias tesis interesantes. Vagenas identifica, por ejemplo, que ambos poetas realizan una transgresión efectiva de los medios literarios en forma de prosa para desarrollar una nueva forma de poesía:

Su peculiaridad reside en que, como Kavafis, Borges hace poesía por medios que no son poéticos, es decir, no los medios poéticos habituales... Estos textos (Aleph y Ficciones) no son un nuevo modo de narración, como generalmente se cree, sino un nuevo modo de poesía. Kavafis hace poesía por medio de la prosa. Borges hace poesía a través del ensayo. Es una nueva forma de poesía en prosa, diferente de la que estamos acostumbrados, así como los poemas de Kavafis son una nueva forma de poesía en verso. (Βαγενάς 2020: 23)¹

1 “Η ιδιαιτερότητα της βρίσκεται στο γεγονός ότι, όπως ο Καβάφης, ο Μπόρχες κάνει ποίηση με μέσα όχι ποιητικά, θέλω να πω όχι με τα γνωστά ποιητικά μέσα... Τα κείμενα αυτά (Αλεφ και Φικσιονες) δεν είναι ένας νέος τρόπος αφήγησης, όπως πιστεύεται γενικά, αλλά ένας νέος τρόπος ποίησης. Ο Καβάφης κάνει ποίηση με τα μέσα της πεζογραφίας. Ο Μπόρχες κάνει ποίηση με τα μέσα του δοκιμίου. Είναι ένας νέος τρόπος ποίησης σε πεζό, διαφορετικός από εκείνον που έχουμε συνηθίσει, όπως τα ποιήματα του Καβάφη είναι ένας νέος τρόπος ποίησης σε στίχο”. (Todas las traducciones del griego son mías.)

Para Vagenas, el elemento principal de esta transgresión es la ironía, pues permite a ambos autores moverse libremente entre los elementos estéticos habituales de ambas formas literarias sin tener que comprometerse con una u otra forma artística. La ironía es una forma de ambigüedad que esconde deliberadamente una posición intelectual mediante una cierta ingenuidad o simpleza que permite al autor decir menos de lo que piensa, y, sin embargo, decir más.² Particularmente la historia tiene un rol principal en las concepciones poéticas de Borges y de Kavafis, pero siempre mediado por elementos irónicos de hechura profundamente intelectual, lo cual abre un horizonte de posibilidades estético-literarias que los caracterizan. Por eso Vagenas afirma que “[e]n ellos la ironía puede convertirse en su principal característica artística, como en el caso de Borges y Cavafy. Aunque la ironía es una expresión intelectual, en ellos es también una expresión artística, porque es una cristalización densa de emociones” (Bayevac 2020: 31)³.

La ironía, cuando es empleada por escritores como Jorge Luis Borges y K. P. Kavafis en sus obras poéticas, se convierte en un poderoso elemento transgresor que arroja luz sobre la modernidad occidental desde su posición marginal. Ambos comparten una profunda exploración de la marginalidad en sus respectivas realidades culturales, Borges en la Argentina y Kavafis en Alejandría. Su ironía, en lugar de servir como un simple recurso retórico, desafía las convenciones literarias y sociales, socava la autoridad de las narrativas dominantes y revela las fisuras en el tejido de la realidad, la lógica y la racionalidad monocultural. A través de la ironía, estos escritores cuestionan las nociones de tiempo, identidad y poder, obligándonos a reconsiderar la forma en que entendemos la modernidad occidental desde las perspectivas marginales que a menudo se pasan por alto.

Conclusiones: horizontes literarios emergentes ante el agotamiento del mundo

Los horizontes literarios emergentes buscan crear espacios de oportunidad que respondan a los movimientos y fenómenos de una realidad presente, compleja y dinámica.

2 Probablemente uno de los mejores ejemplos sea el poema *Περιμένοντας τους βαρβάρους* (Esperando a los bárbaros) de Kavafis, el cual ha sido también analizado en relación a las narrativas hegemónicas del Norte Global por autores como Maria Boletsi quien recurre al pensamiento y la teoría decolonial para hablar de la posición de Grecia en el Sur Global (véase Boletsi/Moser 2015).

3 “Σ’ αυτούς η ειρωνεία μπορεί να γίνει το κύριο καλλιτεχνικό χαρακτηριστικό τους, όπως συμβαίνει με την περίπτωση του Μπόρχες και του Καβάφη. Παρά το γεγονός ότι ειρωνεία είναι έκφραση διανοητική, είναι έκφραση καλλιτεχνική, γιατί είναι πυκνό κρυστάλλωμα συναισθημάτων”.

mica. Si bien las categorías tradicionales estructuran los espacios de construcción del conocimiento, nuevas herramientas conceptuales se manifiestan necesarias para desafiar los límites intelectuales de las tradiciones eurocéntricas y del Norte Global. Es ahí que los conceptos de horizonte y emergencia son herramientas decoloniales que reivindican el pensamiento latinoamericano y contribuyen a su historicidad, al mismo tiempo que amplían las fronteras del Sur Global hacia una nueva organización de los saberes. Desde este punto de vista, los horizontes literarios emergentes pueden ser herramientas para desafiar las teorías, metodologías y epistemologías hegemónicas que han dado forma a los espacios de producción de conocimiento al localizar, reconocer y analizar las posibles interacciones transculturales resultantes de los movimientos globalizantes tanto en el Norte como en el Sur Global, pero sobre todo para resistirlos. Como afirma Cheah:

Intermediate-Level interconnections created by religious movements, diasporas, trade exchanges, artistic production, and relocations exceed and escape the homogenizing, totalizing tendency of global forces. They generate frictions and offer immanent resources for resisting Northern- and Western-centric capitalist globalization. (Cheah 2016: 5)

Entre las tareas pendientes del Sur Global está la elaboración de una metodología decolonial que tome en cuenta estas interconexiones a nivel intermedio para mostrar los límites de las metodologías tradicionales y las posibilidades de las nuevas perspectivas globales ante un reordenamiento de las fuerzas hegemónicas y subalternas. Parte de este desafío pasa por las posibilidades intelectuales de la literatura como un elemento activo en la expansión de la experiencia del mundo, lo que Cheah define como “the normative force of literature” (Cheah 2016: 5) y que Zemelman ya identificaba como una necesidad central para renovar el pensamiento:

Podríamos preguntarnos: ¿qué tiene que ver lo expuesto con la literatura? Estamos tratando de encontrar respuestas por varias entradas, y una de ellas, sin duda importante, es el lenguaje. Porque cuando hablamos de empobrecimiento del conocimiento y, por consiguiente, del pensamiento, ello se corresponde con un empobrecimiento de los lenguajes utilizados. (Zemelman 2005: 95)

Así, los horizontes literarios emergentes buscan insertar una responsabilidad decolonial en las investigaciones en Literatura Comparada con el caveat de entender lo decolonial como una necesidad metodológica y no como una estética, es decir, como adverbio y no como adjetivo. De esta forma las inequidades provocadas por la realidad política y económica, especialmente en términos de capital político y cultural en el campo de la Literatura Mundial, deben ser tomadas en cuenta al momento de analizar los fenómenos literarios resultantes de las alteraciones sociales (diásporas, exilios, migraciones y desplazamientos forzados) que observamos en la coyuntura presente. De esta forma y siguiendo las reflexiones

de Amitav Ghosh en *The Hungry Tide*, Cheah afirma que es a través de la literatura que debemos empezar a pensar en la reorganización de los saberes:

The plurality of languages resists the cultural homogenization of globalization because it implies the need for “deep communication” [...] Only multilingual and “interlingual” works of literature are worldly in the normative sense because they are constituted by deep communication across different languages. [...] Literature is better able to portray and enact deep communication than conceptual knowledge and information because it is an intertextually constituted linguistic artefact. (Cheah 2016: 268)

En el ámbito académico, las reflexiones de Eleni Kefala y de Nasos Vagenas son ejemplos claros de comunicaciones no mediadas por el Norte Global que identifican circunstancias y fenómenos culturales similares. Ambos autores traspasan los límites canónicos de los estudios comparativos para proponer nuevas formas de comunidad y cooperación intelectual y cultural, lo cual resume el verdadero desafío del pensamiento decolonial: encontrar formas de comunicar horizontalmente a pesar de las dinámicas de dominación vertical ejercidas por un sistema económico capitalista del Norte Global. En contraste con las estructuras epistémicas de origen eurocéntrico, nuevas formas de pensar la literatura y de concebirla como una “fuerza normativa” de la experiencia del mundo exigen también una revaloración de las posibilidades epistémicas de lo literario. Como menciona Vagenas, Borges “no solo diluye las fronteras entre los varios géneros literarios, como lo hace en otros textos, sino también las fronteras entre la literatura y la teoría literaria” (Bayevaς 2020: 75)⁴, pues es evidente que la literatura para las comunidades subalternas ha servido de aliciente intelectual a la par de cualquier disciplina y ciencia occidental.

Con esto en mente, los horizontes literarios emergentes son una apuesta por la construcción de nuevos espacios de posibilidad literaria, una reivindicación del pensamiento latinoamericano y una herramienta para desafiar las estructuras dominantes en la producción de conocimiento que nos invitan a repensar nuestra relación literaria y académica con el mundo que se agota y los mundos que emergen.

⁴ “δεν καταλύει μόνο τα όρια μεταξύ των λογοτεχνικών ειδών, όπως σε άλλα πεζόμορφα κείμενά του, αλλά και τα όρια μεταξύ της λογοτεχνίας και της θεωρίας της λογοτεχνίας”.

Bibliografía

- Boletsi, Maria/Moser, Christian (eds.) (2015): *Barbarism Revisited: New Perspectives on an Old Concept*. Thamyris/Intersecting: Place, Sex and Race, Volume 29. Leiden/Boston: Brill Rodopi.
- Chakrabarty, Dipesh (2009): *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Ewing: Princeton University Press.
- Cheah, Pheng (2016): *What Is a World? On Postcolonial Literature as World Literature*. Durham: Duke University Press.
- Chen, Kuan-Hsing (2010): *Asia as Method: Toward Deimperialization*. Durham: Duke University Press.
- Kefala, Eleni (2007): *Peripheral (Post) Modernity: The Syncretist Aesthetics of Borges, Piglia, Kalokyris and Kyriakidis*. Nueva York: P. Lang.
- (2006): “Hybrid Modernisms in Greece and Argentina: The Case of Cavafy, Borges, Kalokyris, and Kyriakidis”. En: *Comparative Literature* 58 (2), pp. 113–127.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010): *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Extensión, Universidad de la República.
- Saussy, Haun (ed.) (2006): *Comparative Literature in an Age of Globalization*. Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press.
- Shih, Shu-mei/Lionnet, Francoise (eds.) (2005): *Minor Transnationalism*. Durham: Duke University Press.
- Zemelman, Hugo (2005): *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. 1. ed. Autores, textos y temas Ciencias Sociales 47. Rubí/Barcelona [et al.]: Anthropos [et al.].
- (1992a): *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría I*. Barcelona: Anthropos [et al.].
- (1992b): *Los horizontes de La razón: uso crítico de la teoría II*. México, D.F./Barcelona: Colegio de México/Anthropos, Editorial del Hombre.
- Βαγενας, Νασος (2020): *Η λογοτεχνία στο τετράγωνο: σημειώσεις για τη γραφή του Χορхе Λουίς Μπόρχες*. Πόλησ.

